

Memoria, historia y ficción en la escritura femenina del siglo XIX.

La ciudad heroica de Rosario Puebla de Godoy

Gloria Hintze*

Nuestro interés por la escritura de mujeres, producida en diversos países de Latinoamérica, nos acercó hace algunos años y a raíz de nuestra tesis sobre Matto de Turner, a textos donde se destacaba su participación en distintos espacios públicos. Sus escritos, tanto literarios como periodísticos, nos permitieron señalar algunas notas que contribuirán a enfatizar la lucha femenina por definir nuevos roles para la mujer de fines del XIX .

Así, nos acercamos al estudio de *Búcaro Americano*, periódico de las familias que Clorinda Matto de Turner (1852-1909), escritora peruana exiliada en Argentina, editó en Buenos Aires entre 1896-1908. El periódico enunciaba así sus objetivos en el número 1 del año 1896,

nuestro programa es este...

Búcaro Americano, como su nombre lo deja comprender recogerá toda la flora literaria exuberante hoy en América para ofrecerla a sus lectoras. Pero, **no es la literatura el único objetivo; hay algo más trascendente en el fondo de nuestros ideales: la educación de la mujer en el rol que le depara el movimiento del progreso universal para que pueda cumplir satisfactoriamente los deberes que esa misma corriente evolutiva le señala.**

Cumpliendo con el objetivo de “recoger toda la flora literaria” sorprendentemente podemos encontrar allí la producción de muchas mujeres escritoras y periodistas argentinas e hispanoamericanas de la época que fueron excluidas del canon académico. En el *Búcaro* N° 48, Año VI, setiembre 1 de 1906 Clorinda Matto comenta en la sección “Nuestras Miniaturas” la novela *La ciudad heroica* de Rosario Puebla de Godoy y su obra poética *Al pie de los Andes*. Además, publica en ese número que lleva en su portada la fotografía de Rosario Puebla, su poesía “*Lúgubre historia*” y en el N° 56 *Cantares Viejos*. Esas páginas despertaron nuestra curiosidad por la obra de esta mendocina de la que señalaremos algunos datos biográficos.

Breves datos biográficos

Rosario Puebla de Godoy nació en Mendoza, Argentina, el 1 de octubre de 1862. Hija de Don José Manuel Puebla y de Doña Pola Peñaloza, familias de antiguo arraigo en la provincia. Según consta en el certificado de defunción de la señora doña Pola Peñaloza sus padres fueron Dionisio Peñaloza y Petrona Varas.

Allí también figura que Rosario tuvo nueve hermanos: Florinda, Germán, Corina, Juan Manuel, Adolfo, Hortensia, Rosa y Rodolfo.

El 30 de setiembre de 1882 en la Iglesia de Santo Domingo, el Obispo Auxiliar Don José Salvador de la Reta, celebra el matrimonio de Rosario con Isaac Godoy, hijo de don Gregorio Godoy y doña Benigna Fernández. Isaac fue ministro general del gobernador Pedro Ignacio Anzorena, juez federal de Mendoza y defensor de Menores. Posteriormente, al ser nombrado juez de la Cámara de Apelaciones de La Plata, Rosario y su esposo deben trasladarse a esa ciudad.

La obra de Puebla, poco conocida, comprende textos narrativos, poesías y una serie de artículos periodísticos fruto de sus colaboraciones en *Caras y Caretas* y otros diarios de Buenos Aires. En 1901 publicó *Nubes de incienso* y en 1902 *Al pie de los Andes*. Como modo de acercarnos a la recepción que tuvo esta obra podemos recrear la opinión de Guido y Spano que aparece como paratexto en *La ciudad heroica* quien no sólo aprueba sus textos sino que le dedica unos versos con su opinión: “/.../ Y me pide mi parecer sobre ellas! Leo y vuelvo a leerlas creyendo”:

Qué á (sic)la dulce cantora mendocina
Debiera coronársela de mirtos,
Como en Grecia á Corina.
Febrero de 1903

En 1904 publica *La ciudad heroica*, novela histórica que tuvo gran repercusión en los círculos literarios porteños. Por esta razón fue adaptada para la escena y tuvo su estreno en el Teatro Nacional, en los primeros meses de 1906. Escribe también un poema épico, “La leyenda de los Andes”, que fue estrenado en el mismo teatro.

En el diario “El Debate” publica poesías sueltas y en 1910 la primera versión de la *Leyenda Blanca* que fue luego recogida en otro libro.

Según datos aportados por Fernando Morales Guiñazú, fue socia fundadora de la Biblioteca Social de Mujeres donde ofreció conferencias para las obreras. Desde 1902 fue designada miembro de la Comisión de Libros para entregar en las cárceles y fábricas. Integró el Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina en cuya biblioteca trabajó arduamente. El Consejo Nacional de Mujeres publica en el libro *Recuerdo*, prólogo de Rosario Puebla y Carmen de Pandolfini, algunas de sus leyendas, relatos breves y traducciones del inglés y del francés. Rosario Puebla muere en Buenos Aires en 1924.

La historia en la ficción

“Hacer conocer la Patria es hacerla amar” R.P. de G.

Con este epígrafe comienza *La ciudad heroica* que tiene como marco histórico el enfrentamiento fratricida entre unitarios y federales que asoló a la Argentina en ese largo proceso que culmina en Caseros, el 3 de febrero de 1852.

A comienzos de 1840 las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja conforman la Coalición del Norte. La Madrid es el Jefe militar de esa Coalición. En junio, Juan Manuel de Rosas designa a Aldao como Jefe del Ejército de Cuyo. El 4 de noviembre el gobernador de Mendoza, Justo Correas es desalojado del poder por una revolución unitaria. Aldao lo restituye por unos días y posteriormente él mismo es nombrado gobernador interino.

En la novela, el discurso histórico narra los momentos en que el 4 de

noviembre de 1840 desalojan del poder a Justo Correa y nombran en su lugar a Pedro Molina. La viuda de Peña, uno de los principales personajes ficticiales, en diálogo con sus hijas, hace conocer al lector la inminencia de la llegada de La Madrid a Mendoza con el resto de los ejércitos de Lavalle, Paz y Brizuela para enfrentar a Aldao, Pacheco y Benavídez. Asimismo, Correa justifica la necesidad del nombramiento de Aldao como su sucesor para que gobierne “con mano firme a este pueblo, para que los *salvajes* dejen de murmurar y gruñir contra mi gobierno, que tildan de tiránico y desorganizado”.

Según los datos históricos, La Madrid y sus aliados tratan de insurreccionar Cuyo, pero fracasan. Se elabora, entonces, un nuevo plan en el que Lavalle sostiene la resistencia del Norte y La Madrid se dirige a Cuyo. Allí destaca al general Acha a San Juan, donde se produce la batalla de Angaco, y vence a Benavídez. Repuestos de esa derrota, Aldao y Benavídez vencen a Acha y posteriormente lo ejecutan. Este episodio se presenta en la novela a través de la narradora omnisciente que enfatiza los términos antitéticos de civilización y barbarie.

¡Horribles contrastes del destino! A esa misma hora, Acha, “el valiente entre los valientes”, era entregado por Benavídez (pisoteando la fe de su palabra y las leyes de la guerra), a los sanguinarios jefes mazorqueros Aldao y Pacheco, quienes, sin más trámite, lo hicieron degollar, clavando su cabeza en un poste en el puente del “Desaguadero”. Parece que una invencible fatalidad perseguía al denodado ejército patriota!

La Madrid prosigue su marcha al sur y entra como gobernador a Mendoza el 3 de setiembre. Este asunto está expresamente narrado en la novela como paliativo para alegrar los corazones de las familias unitarias que desconocían la suerte sufrida por Acha. También se registran en el texto los sucesos del 24 de setiembre, cuando ambas fuerzas enemigas se enfrentan en la batalla de Rodeo del Medio y resultan vencidos los unitarios. La Madrid con varios oficiales y soldados huyen a Chile. Otros son tomados prisioneros y llevados posteriormente a Buenos Aires donde serán fusilados en Santos Lugares. Clemente Peñaloza, tío de Rosario Puebla, era uno de ellos, con lo que la narración se tiñe de elementos autobiográficos (Cap. XXII “Clemente Peñaloza”) o de hechos relacionados con la historia de su familia. Estas alusiones subrayan la concepción de una narrativa histórica, que aunque encaminada a representar un momento particular de la historia argentina, nos permite colegir que la intención referencial está teñida por la subjetividad de la escritora, que entrelaza los personajes reales con los de la ficción. Sebrelli, refiriéndose a los escritores de la generación del 80 y a su nostálgica recuperación del pasado, indica algunas notas que bien podemos adjudicar a la construcción de la diégesis de esta novela, en tanto “el pasado histórico de confundía con los recuerdos familiares, los próceres eran parientes todavía cercanos, los acontecimientos históricos se conocían por conversaciones escuchadas, anécdotas personales y chismes”. La descripción de la batalla de Rodeo del Medio es una muestra de este modo romántico de representar el tiempo histórico, sin la suficiente toma de distancia frente a los hechos referidos e interpretados a la luz de la ideología liberal de la autora. Esta limitación, sin embargo, es un rasgo común en muchas novelas de este período.

Historia y ficción: la novela histórica

La ciudad heroica lleva como subtítulo *novela histórica* y podemos ubicarla dentro de los cánones del romanticismo mendocino que Arturo Roig sitúa entre 1830 y 1911. La narrativa del siglo XIX en Hispanoamérica está marcada por la presencia de una actitud de renovación frente a las prácticas discursivas precedentes. Se convierte en el espacio apropiado para la manifestación y definición de roles de los

agentes que componen las nuevas repúblicas. En ellas aparecen temáticas relacionadas con la reflexión sobre la nacionalidad y la construcción de una conciencia nacional. En cierta medida, la novela se convierte en el vehículo que en forma enmascarada o no denuncia las problemáticas políticas y sociales del momento. Como sabemos, la novela hispanoamericana adquiere un gran desarrollo durante estos años. El romanticismo, que “halla en la novela histórica formas de encarnarse”, favorece esta creación que intenta mediante respuestas que busca en el pasado, esclarecer el enigma del presente” Según Noé Jitrik el romanticismo

es el movimiento que legitima la novela histórica y brinda las posibilidades de actualizar en un sentido nuevo las capacidades mismas de la novela, por su propio sentido y, accesoriamente, porque su rescate historicista se hace cargo de las tentativas anteriores de literatura basada en la historia pero que no tenían el alcance que tuvo lo que llamamos “novela histórica.

Dentro de este amplio movimiento de nuestras letras aparece, como hemos señalado, el subgénero de la novela histórica, entre cuyos objetivos se encuentra permitir al lector reexperimentar las tendencias sociales y las fuerzas históricas envueltas en dichos eventos. Es importante tener en cuenta que, para que una novela se considere histórica, no necesariamente debe relatar hechos sucedidos en un pasado remoto al momento de contar del autor, sino que, esos hechos hayan tenido una determinada trascendencia y hayan influido en el posterior desarrollo de los acontecimientos. Seymour Menton, como también Anderson Imbert, reservan la categoría de novela histórica para aquellas obras cuya acción se ubica total o predominantemente en el pasado, un pasado no experimentado por el autor, ocurrido en una época anterior a la del novelista. Sin embargo, acordamos con Cristina Pons que “las novelas que refieren un pasado cercano al autor no necesariamente dejan de ser históricas por esa falta de distancia temporal, aunque su visión de la Historia y el propósito que persiguen ciertamente será diferente a otras novelas históricas que recuperan un pasado distante”. Es necesario tener presente, como sugiere Jitrik, que en la novela histórica se refiere un saber, que es adquirido y luego referido. Pero ese saber que es referencia no es una “mecánica” traslación al texto sino que está mediado por la perspectiva del narrador que intenta transmitir la “verdad” del relato histórico. Para María Antonia Zandanel esa ineludible sujeción de los hechos novelados a la verdad histórica es uno de los aspectos que diferencian sustancialmente a la novela histórica tradicional o clásica de la novela histórica de finales del siglo XX, por cuanto uno de los rasgos singulares de la novela histórica postmoderna es cuestionar el concepto mismo de “verdad”.

Así, en *La ciudad heroica* los hechos están situados en un pasado no muy lejano a la autora y el desarrollo de los acontecimientos envuelve a los personajes que se mueven en la rivalidad entre los protagonistas heroicos y angelicales y sus enemigos diabólicos. La finalidad de la autora responde a los postulados de la época, en tanto intenta contribuir a la creación de una conciencia nacional, familiarizando a sus lectores con los sucesos del pasado, volcando totalmente sus afectos por la causa de “los patriotas” a quienes identifica con los unitarios, en contra de los “miserables y bárbaros asesinos,” que equipara con los federales. La intención es recrear el ambiente histórico, mediatizado por sus vivencias personales, como trasfondo para los protagonistas de la ficción.

La novela se construye con datos históricos que hoy, desde nuestra recepción, podemos verificar en textos de la historia oficial. Sin embargo, el discurso narrativo está fuertemente ligado a los relatos autobiográficos, registrados por Rosario Puebla a medida que reconstruye su propia historia familiar. Por eso declara en el Prólogo denominado “*Al Lector*”:

Oriundos de la provincia de las gloriosas tradiciones, Mendoza, contamos

aún en nuestra familia, venerables ancianas que figuraron en la época luctuosa de la tiranía de Rosas, las cuales **nos han transmitido rico y copioso material para novelas históricas**, que anhelamos aprovechar en el trabajo presente, al par que hacer conocer, pintado del natural, al gaucho argentino primitivo, con su nobleza, valor y patriotismo legendarios.

La memoria recupera la historia a través de la escritura, que no sólo permite restaurar las impresiones personales tal como fueron percibidas, sino que también recobra el tejido cultural de toda una época. Rosario Puebla vuelca en su novela la problemática política vivida durante la época de los caudillos unitarios y federales, para dejar testimonio de los acontecimientos y de los hechos que conmovieron a las familias de las provincias argentinas. Como sostiene Adolfo Prieto “el rosismo constituyó un verdadero trauma de la conciencia colectiva, un golpe que escindió a la sociedad de su tiempo en réprobos y en elegidos, condenando a los dos sectores a la mutua recriminación”.

La historia gira alrededor de los integrantes de la familia Peña, la señora Carmen Vila, viuda de Peña y sus hijos: las mujeres Clara y María, educadas en el colegio de las monjas y dos varones: Claudio y Pedro, los patronos de la propiedad donde se suceden los hechos. El Sr. Peña había muerto por los sufrimientos ocasionados por la presión de Aldao al no poder pagar las contribuciones obligatorias. Sus primos son Luis y Carlos Pérez, enamorados de Clara y María. Estos personajes, cuya identidad real no hemos constatado, eran hijos del señor Pérez, fusilado por orden de Juan Facundo Quiroga. Carlos Pérez, aclara el discurso ficcional, tenía dotes literarias y escribía una historia de los sucesos de la época, además de cultivar la poesía.

La novela describe aspectos cotidianos de la vida familiar mendocina que contribuyen a revivir la atmósfera en que actuaron los integrantes de los dos bandos antagónicos que dividió a la sociedad argentina. Tampoco ahorra detalles que favorezcan la credibilidad de los hechos históricos como cuando se utiliza, como estrategia narrativa, la transcripción del bando de Aldao, mediante el cual los unitarios mendocinos debían contribuir con su capital luego del motín militar de 1829 o cuando cita textualmente las Memorias de La Madrid. También se relata la historia de Genoveva Villanueva, joven unitaria que se negó a usar la divisa punzó y fue obligada a cabalgar desnuda por las calles “en una yegua coja y desarmada, sentada con la cara hacia la cola del animal y a recibir algunos azotes, lo que ella soportó valientemente, apostrofando como “cobardes mazorqueros” a sus verdugos, hecho rigurosamente histórico.

La acción de la novela se desarrolla en la provincia de Mendoza, aunque algunas veces se mencionan parajes de las provincias vecinas donde los personajes históricos despliegan su tarea militar. El texto está dividido en XXXI Capítulos cada uno con un título que anticipa el contenido del mismo. Por ejemplo, el primero “*La ciudad heroica*” describe algunas zonas típicas de la Mendoza de 1840.

Esporádicamente se hace alusión a los meses del año con lo cual podemos establecer el tiempo de la historia que transcurre entre 1840 y 1846. Sin embargo, la determinación temporal no siempre se refleja en términos numéricos, con frecuencia se indica haciendo alusión a las estaciones del año o en forma más imprecisa a través de palabras o frases como: *oportunamente, por fin un día, al amanecer, etc.*

La voz narradora se presenta a los lectores en forma directa, a través de una primera persona plural para explicar su perspectiva y tomar postura frente a los hechos históricos. Interviene explícitamente para mostrar su predilección por el partido unitario “Aquí creemos justo comparar la diferencia de medios empleados por ambos partidos: de un lado el pillage(sic), la traición y las matanzas! Del otro la astucia, el valor y el sacrificio. “¡Qué contraste tan singular ofrecían esos bravos bizarros y entusiastas patriotas, comparados con la vanguardia enemiga, compuesta

de negros y gauchos repelentes y brutales!”

La novela muestra una organización de la estructura semántica que alterna la omnisciencia, que resume y anticipa, con el modo costumbrista o descriptivo, donde el punto de vista de la narradora se transforma en la perspectiva subjetiva, que reproduce lo típico. El diálogo se traduce con naturalidad favorecido por el pintoresquismo de la lengua coloquial del gaucho, cuyo modo presentativo es través del diálogo, con notas a pie de página donde aclara el significado del término o de escenas que sirven para representar “la verdadera vida” de estos personajes. Puebla pone el acento en la figura del gaucho Juan Hidalgo y su esposa “tipo perfecto del gaucho de la región andina, algo distinto en su manera de hablar, especialmente al de la Pampa o de las provincias ribereñas”.

El capítulo XI, *El ejército del general Pacheco*, es particularmente llamativo porque entretiene los episodios históricos con las referencias autobiográficas. Rosario Puebla quiere rescatar tanto lo vivido en la infancia y los relatos orales de su madre, doña Pola Peñaloza, como lo registrado por la historia oficial. Por eso, su interés en señalar el valor del capítulo al que coloca el subtítulo de *histórico*, como modo de marcar el grado de conocimiento sobre lo contado, en tanto visto y vivido, y testimoniado por actores conocidos por ella. La autora se convierte, además, en intérprete de la realidad con facetas que van, como lo hemos adelantado, desde la visión pintoresquista del paisaje típico mendocino y el habla de su gente, hasta la comprensión de la realidad social y política de la provincia. La época evocada en este capítulo coincide con la situación vivida por sus abuelos, propietarios de una finca en “El Retamo” (Junín) donde acampó el general federal Pacheco. Podemos constatar, por la disposición testamentaria de doña Pola Peñaloza, que la familia poseía una propiedad rural en Los Barriales, departamento de Junín. En la novela aparecen como personajes su abuelo Dionisio Peñaloza, su mujer y sus hijos. Se presenta también en la ficción a un “tal joven Puebla”, novio de una de las hijas de Peñaloza, y que en realidad es el padre de Rosario. Se aclara también, como modo de contraponer a la violencia que “los bárbaros federales” ejercieron sobre la finca que queda totalmente destruida, que “los Peñaloza no estaban afiliados a ningún partido, aunque simpatizaban con el unitario”.

La figura de la narradora se puede caracterizar como intérprete de una historia no tan lejana vivida por sus antepasados y donde se percibe, desde el punto de vista ideológico, la fuerte oposición sarmientina de civilización y barbarie. La ficción pretende señalar la conexión entre ese pasado, que recupera la novela histórica con un presente que necesita conocer sus raíces para crecer. Cristina Pons, al hablar de novela histórica en general señala que “la perspectiva del presente desde el cual se ficcionaliza el pasado histórico se manifiesta en la selección e interpretación del momento histórico a ser ficcionalizado”, y agregaríamos que esta representación está siempre cargada de juicios de valor, que de hecho constituyen parte de los que se quiere significar con la “ideología”. Es decir, los hechos históricos incorporados a la novela están en íntimo dialogismo con los recuerdos autobiográficos y los otros materiales ficcionales. Así considerada, la novela se transforma en una construcción polifónica inherentemente política, por cuanto la narradora asume explícitamente una posición ante la Historia documentada, organizada e interpretada según su personal perspectiva ideológica.

La escritura femenina y la legitimación de su discurso

El ejercicio de la escritura visto como un acto que contiene la dinámica de las relaciones de poder nos ha permitido acercarnos a la autora de la novela en tanto agente construido en las fronteras donde se cruzan la posición subalterna proveniente de su condición de mujer, con su ubicación social privilegiada. Su escritura se inserta en el campo ideológico de un discurso de mujer que busca

asumir la identidad femenina, consciente de que la escritura significa una ruptura de barreras y una erosión de estereotipos sociales. Es decir, en el siglo XIX, escribir para la mujer significaba tener educación y cultura, opción de no fácil acceso para todas, con el agravante de tener que abandonar, en cierta medida, sus ocupaciones cotidianas. Rosario Puebla confiesa, por ejemplo en el prólogo: “*audaz empresa es para quien carece, como nosotros, de suficiente preparación literaria, por la falta de buenos colegios en nuestra infancia, y nuestra juventud absorbida por los deberes de la familia y del hogar*”. Por esta razón, nos preguntamos cómo mediante esta escritura se construyó un nuevo agente, e indagamos, tal como señala Lea Fletcher, sobre la posibilidad de encontrar alguna estrategia legitimadora que le permitiera ocupar el espacio público. Encontramos que algunas de las claves para desentrañar estas preocupaciones están presentes en el prólogo y en los paratextos que complementan la novela. En el prólogo, Rosario Puebla señala que “cuando una mujer penetra al campo de las letras, sin la férrea coraza del genio, necesita explicarse y **disculpar su temeridad**”. Es decir, Puebla reconoce la “imprudencia” de exponerse públicamente y su “atrevimiento” la lleva a pedir la aprobación de una autoridad “masculina” que la legitime. De allí, que confiesa que ha tardado tres años en publicar la novela, dos años después de que Enrique Rivarola, escritor y abogado de la universidad de La Plata, le enviara una carta donde elogia su obra y le sugiere algunas modificaciones. Dice Rosario “Después, para comprometernos a publicar la novela, **que por temor no habíamos publicado...**” Posteriormente, cuando Rivarola recibe el volumen corregido, ofrecerá una conferencia en la Biblioteca de La Plata y lo presentará públicamente, encuadrándolo en una importante tradición de la literatura argentina que cultiva la novela histórica nacional. A pesar de la honrosa presentación, Rosario Puebla busca constantemente la aprobación del público lector, razón por la cual no sólo publica en la novela la elogiosa carta de Guido Spano sobre su obra *Al pie de los Andes*, como otro modo de legitimarse, sino que agrega, dubitativa, de su puño y letra la frase: “¿*No estaremos suficientemente disculpados?*” Es notoria la necesidad de ocultarse detrás de un “*nosotros*” masculino en un espacio, donde el uso público del lenguaje escrito revelará las posibilidades de constitución de un nuevo agente femenino que haga uso autónomo de su capacidad intelectual. Se asegura también así, con minusvalía retórica, la legitimación por una voz masculina autorizada. El crítico Rivarola especifica las cualidades de la novela “encierra un pensamiento tan hondo como verdadero; interesante episodio de la época del caudillaje; se estudian los tipos y costumbres mendocinas entre los que sobresale el gaucho Juan, digno de la más profunda y sincera simpatía; ha observado con verdad el tipo, su lenguaje característico, sus sentimientos nobilísimos; y le augura un puesto distinguido en las letras argentinas”. Creemos ver la posibilidad de señalar como estrategia legitimadora la “simulación de la prudencia” para afianzar su presencia en una sociedad patriarcal pero sin cuestionarla.

Es decir, la escritora necesita inscribir su presencia desde la racionalidad instrumental que legitime a la mujer en el mundo masculino. La explicitación de la solicitud se convierte en representativa y reveladora de la condición general de todas.

Conclusiones

En el presente estudio hemos trabajado la novela *La ciudad heroica* de Rosario Puebla revisando aquellas notas que la caracterizan, según lo señala la autora, como *novela histórica*. El discurso ficcional reescribe aquellos datos de la historia que provienen de los intertextos documentados, y también los otros, aquéllos que rescata la memoria personal de los relatos orales de su propia familia. La representación narrativa deviene en un entramado intertextual que organiza polifónicamente la historia, teñida por la perspectiva ideológica de la escritora. De

esta manera, se coloca al lector frente a una ficcionalización con marcas autobiográficas que distancian la objetividad del referente. Como sostiene Jitrik, la novela histórica responde a dos pulsiones o tendencias: la de reconocerse en un proceso de acontecimientos cuya "racionalidad no es clara" y la tendencia a perseguir "una definición de identidad, que, a causa de ciertos acontecimientos políticos, de fuerte peso histórico, estaba fuertemente cuestionada." Es decir, la ficcionalización del pasado, en esta novela, está teñida por la perspectiva ideológica del presente en el cual se escribe, percibido como una manera de contribuir a la consolidación de la nacionalidad.

Por otra parte, hemos señalado la particular situación de la mujer escritora, de fines del siglo XIX, frente a la ocupación del espacio público de la escritura. Consideramos que Rosario Puebla no pretende subvertir las estructuras tradicionales vigentes sino que, por el contrario, necesita la "autoridad" masculina que legitime su accionar.

Bibliografía

- Búcaro Americano, periódico de las familias*. 1906. Año VI, N°48, setiembre 1.
- Búcaro Americano, periódico de las familias*. 1907. Año VII, N°56, Buenos Aires, enero 1.
- Consejo Nacional de Mujeres. 1910. *Recuerdo*. Dedicado a las obreras por la Comisión de la Biblioteca. Tomo 1º, Buenos Aires, Lito-Tipografía de M. Bouxin.
- Correas, Jaime. *Historias de familias*. Tomo II. Mendoza, UNO.
- Fletcher, Lea. 2001. "La profesionalización de la escritora y de sus protagonistas. Argentina, 1900-1919" Ponencia presentada en el Congreso de Escritoras de América Latina, MALBA, Buenos Aires.
- Foucault, Michel. 1992. *El orden del discurso*. Trad. González Troyano, Barcelana, Tusquets Editores.
- Jitrik, Noé. 2000. "La novela histórica a partir de sus propios términos". En: Lelia Área y Mabel Moraña. (Comp). *La imaginación histórica en el Siglo XIX*. Rosario, UNR editora.
- Martínez, Pedro Santos. *Historia de Mendoza*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1979; José María Rosas. *Historia Argentina*. T.V. Buenos Aires, Editorial Oriente, 1974; Ernesto Palacio. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones ALPE, 1954.
- Martínez, Pedro Santos. *Mendoza a mediados del Siglo XIX. (Aportaciones socioculturales)*, Mendoza, 1972.
- Matto de Turner, Clorinda. 1896. "Bautismo". En: *Búcaro Americano*. Año I, N°1. Buenos Aires. 1 de febrero.
- Menton, Seymour. 1993. *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*. México, FCE.
- Morales Guiñazú, Fernando. 1943. *Historia de la cultura mendocina*. Mendoza, Best Hermanos.
- Pons, María Cristina. 1996. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México, Siglo veintiuno editores.
- Prieto, Adolfo. 2003. *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires, Eudeba.
- Puebla de Godoy, Rosario. 1904. *La ciudad heroica (novela histórica)*. Buenos Aires, Imprenta europea de M.A. Rosas.
- Roig, Arturo. 1963. *La literatura y el periodismo mendocino a través de las páginas del diario "El Debate" 1890-1914*. Mendoza, UNCuyo, Departamento de Extensión Universitaria.
- Roig, Arturo. 1996. *Mendoza en sus letras y sus ideas*. Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza.

Sebreli, Juan José. 2000. *Crítica de las ideas políticas argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.

Zandanel, María Antonia. 2004. *Los procesos de ficcionalización del discurso histórico en la leyenda de El Dorado. Lope de Aguirre y la aventura marañona*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.